



¡Qué hermoso es el campo! ¡Qué hermosa es la niña!
¡Qué hermosos los rayos del sol que se vá!
¡Entre el abanico y esa sonrisita
qué bien se estará!

Ayuntamiento de Madrid

Crónica



Pues señor; si seguimos así, no va á haber más remedio que empeñar toda la ropa que no tenga uno empeñada, para gastarse el importe total del empeño en sorbetes, más ó menos auténticos.

Porque ya veo yo que todos los demás remedios para librarse del calor resultan ineficaces.

Me habían dicho que afeitándose la cabeza en viernes se pasaba mejor el verano, pero, ¡ya, ya! Lo creí de buena fé, y... ¡así se case con la mujer más chata que haya hecho almondinguillas, el rapabarbas que me afeitó... en toda la extensión de la palabra, si yo he sentido el menor alivio desde que paseo el cadáver de mi cabeza por los sitios más retirados de la población!

¡Pura guayaba! que decía la otra noche en la reunión de las de Sobaquín, una viuda en terceras tocas, porque la dijo no sé quien que estaba todavía en estado de hacer novillos.

Lo único que he conseguido, por lo pronto, ha sido reñir con mi novia, que dice que no quiere tener amores con un melón ambulante, y que las moscas, en cuanto me descuide, se ceban que es un gusto en él (vamos, en mi cabeza) y tener que andar huido por ahí, porque, aunque ahora menos que nunca me puede tomar nadie el pelo, se ríe la gente al verme, como si yo no tuviera derecho á cortarme lo que me dé la gana.

Ni siquiera dentro de casa puedo librarme de oír cuchufletas y bromitas como estas:

—Hola, vecino. Parece que se nos adelanta la cosecha este año....

—¡Joven! Si me *dejaranté* sacar patron *pa jaserme* otra!....

—¡Ay mamá! Mira que cabeza más hermosa!

¡La cabeza de... (iba á decir una barbaridad.)!



A un trabajador del campo, le picó, días pasados una tarántula. ¿En donde? En... Jaen. ¿Y qué dirán ustedes que hizo el hombre en cuanto le picó el anima lito?

Pues primero rascarse, que es lo que hace cualquiera en cuanto le pica cualquier cosa, y enseguida echarse á buscar unos tocadores de guitarra.

Según cree la gente ignorante de aquella provincia, la picadura de la tarántula, sólo puede curarse con el baile de la tarántela; así es que los parientes y amigos del bene-picado, fueron los primeros en disponer y organizar la juerga doméstico-medicinal.

La noticia corrió por calles y plazas, y el baile, al

que, según los periódicos de Jaen, han acudido multitud de personas, ha sido un verdadero acontecimiento.

—Oye: ¿sabes que á tu pariente le ha *picao* eso?

—¿El qué?

—La....

—Calla, mujer, que pasa gente.

—¿Y qué? Pues sí: la tarántula esa....

—¡Ah!

—Conque prepara ese cuerpo y anda al baile, y á ver si te meneas bien, *pa* que se le pase pronto.

Grandes y chicos, parientes y amigos y demás *puntos* han creído un deber de conciencia ir á curar al enfermo, y la juerguecita ha durado treinta y siete días y treinta y siete noches; menos que el diluvio universal.

Escusado es decir que el paciente ha sido objeto de las mayores atenciones.

—¿Cómo quiere usted que lo bailemos?

—Pues *despacico*, pero un poquico más juntaos, porque *separaos* me pica más.

En el baile no se hablaba de otra cosa que de la picadura.

—¡Ay, *Zoledá!* ¡Qué ganas tengo de que le pique á su marido!

—¿*Pa* qué?

—*Pa* que tuviéramos baile en su casa.

—¡Ay, que Dios! Si á mi marido le pica alguna vez, *tíe pa* esos casos otro remedio mejor que el baile.

—¡Y que lo diga usted!... ¿Y no podría yo saber el remedio, por si llega el caso de que á mí me pique?

—*Pos misté: se aplicasté* unas ortigas *resien cojídicas* ¡y ya no *tíe* que bailar!

Cuando el paciente, después de 72 horas de baile cayó rendido de fatiga, ya no le picaba nada.



Está siendo objeto de la mayor atención en París, un fenómeno que se exhibe en el teatro de la Gaité, y que deja atrás á todos los que hasta ahora habíamos visto.

El fenómeno en cuestión se llama Rosa-Josefa, ó Josefa-Rosa, si es que no tiene razones que oponer á lo del orden de factores.

Tiene dos cabezas y claro está que no es eso lo que llama la atención, porque fenómenos de estos los estamos viendo á todas horas; lo raro es que esas dos cabezas están sostenidas en sus dos bustos correspondientes y que el fenómeno tiene, además, como si lo hubieran hecho de encargo para ser suegra, cuatro brazos con sus manos y sus uñas, y anda con cuatro piés, como debían andar muchos que van en dos al Congreso.

Los periódicos guardan todavía reserva, al hablar de Rosa-Josefa, acerca de algunos puntos, en los que por lo visto, no están de acuerdo todas las opiniones.

¿Es una? se dicen. ¿Son dos?

Sin embargo, ya apuntan luego la idea de que no tiene más que un tubo digestivo y de que sólo se podrá casar con un hombre.

En lo cual no está muy conforme una amiga mía que vive de su trabajo, y hablando de lo que ganará

Rosa-Josefa exhibiéndose al público, me decía la otra noche:

—¡Cuánto dinero puede ganar esa mujer a un tiempo!
¡Lo menos, lo menos... doble que yo!

CANUTO BLANCO Y I ELGADO.

La lógica de un marido

Don Matías Corzuelo,
que era un hombre celoso, cual Otelo,
tenía por esposa á doña Rosa,
mujer de una honradez... irreprochable,
sencillísima, amable,
y más que amable y que sencilla, hermosa.
Vivía en santa calma el matrimonio
pues ambos se querían tiernamente;
pero un día ¡por vida del demonio!...
encontró don Matías... ¡indecentel...
á su bella mitad, con un bolonio.
Y al ver su dignidad amancillada,
el ofendido esposo se exaspera,
se acerca á su rival, sin decir nada,
y le dá una... *cornada*,
haciéndole rodar por la escalera.

Toma luego un garrote
(pues menos cada vez se tranquiliza)
y cogiendo á la infiel por el cogote
la pegó una paliza,
por la causa *pueril* de un monigote.
—¿Qué has hecho de mi honor? ¿dó está el tecato
que decías tener?... ¿dó está mi honra?...
—clama el pobre marido en su arrebato.
—¿Qué te ha dado, ese ingrato,
para manchar mi nombre, en tu deshonra?
Y contesta la esposa:—¿Qué querías?
¡Me ha dado unos pendientes de brillantes
y mil pesetas más! ¡no lo sabías?...
—¡Qué he de saberlo!—dijo don Matías,
¡ya pedías habérmelo dicho antes!...

ABRAHAM LIMORTI.

Un drama á obscuras

La escena, una estancia oscura.
Personajes de este drama:
un sujeto y una dama
de incomparable hermosura.

Entre frases de ternura
llenas de amantes excesos,
y entre dulces embelesos,

el tiempo se deslizaba,
mientras el aire poblaba
el rumor de nuestros besos.

De pronto, el ruido cesó.
Solo algún suspiro ahogado
ó algún beso prolongado

por la estancia resonó.
¿Qué es lo que allí sucedió?

Lo que pasó no diré,
y no lo digo, porque
es un secreto muy grave
el cual nada más lo sabe
Dios... y ella... y yo... ¡y el bebé!

FRANCISCO BALLESTEROS.

Sombras chinescas

—¡Conchita! ¡Conchita!

—¿Quién es?

—Soy yo, soy Clara: abre. Tengo mucho miedo de estar sola en mi cuarto y vengo á hacerte compañía.

—Ya voy; no encuentro las chinelas... ¡ya están!

—Ten cuidado, no vayas á hacer ruido y nos oiga la Superiora, que estará en vela todavía.

La luna que escondía su plateado disco detrás de unos espesos nubarrones, asomó entonces, como si subiera á la cima de aquella montaña de nacar, y besando con sus rayos de luz las columnas de piedra de las

ventanas góticas, inundó de una luz dulce y suave la misteriosa oscuridad del abovedado claustro.

La puerta se abrió silenciosamente, como si los rayos de plata de la luna la hubieran abierto, y en su dintel, dos sombras blancas con transparencias de color de rosa, se tendieron los brazos, y un momento, lo que duró un chasquido que casi se confundió con el rumor del viento en las hojas, se confundieron en una, perdiéndose después en la penumbra de la celda.

Yo avancé entonces conteniendo el aliento para no ser oído y me acerqué á la entornada puerta, guiándome por una lucecita que sin duda acababan de encender y cuyos reflejos llegaban á mí por el ojo de la cerradura.

Sentadas en el borde de la cama, con los brazos en-

JUEGOS DE MANOS, POR LAGO,



Se coje un sombrero. (Aquí no hay trampa.)



Y al mismo tiempo, este par de huevos.



¿Ven ustedes? Paso los huevos de este modo...



y ya han desaparecido los huevos.



Pero, si ustedes se fijan bien, los huevos están aquí,



Cojo otra vez los huevos con la mano derecha .. (figense ustedes; ahora es con la derecha.)



y con la otra, que es la izquierda, ponemos dentro del sombrero los huevos.



Una vez dentro los huevos, los meneo un poco...



Y aquí tengo otra vez los huevos, pero metamorfoseados.



La última moda no me hace feliz. Eso da que una mujer pueda cubrir a varios hombres
a un tiempo!...



—Te aseguro que es la honradez andando. Lo sé por dos de sus maridos clandestinos.

trelazados y las cabecitas juntas, las dos sombras que yo había visto, Clara y Conchita, en la más encantadora de las desnudeces, cubiertas apenas por la finísima camisa, parecían dos capullos de color de rosa recostados en el ala de un cisne.

Hermosas las dos, eran lo que serían el día y la noche juntos. Clara, morena, con unos ojos negros como un abismo, pero con los resplandores de luz de un sol; su pelo caía sobre sus sonrosados hombros desnudos, como sobre las flores dormidas el manto de la noche.

Conchita era rubia; rubia y blanca como si la hubieran hecho con rayos de luna y lágrimas de rocío: sus ojos azules parecían el pedazo de cielo en que brilla la estrella de la tarde y sus trenzas una cascada de oro cayendo sobre un lecho de luz.

—Pues sí: decía Clara; he venido porque no sé qué tenía esta noche... ¡me daba un miedo estar sola! Por eso, y porque tenía muchos deseos de estar contigo... Eres muy bonita; no te había visto nunca desnuda. Y mientras, se entretenía en jugar con el lazo azul de la *canesú* de Conchita.

—¡Qué carne más blanca!

—¡Qué rica eres! dijo á su vez Conchita, Y tendiéndose los brazos, se dieron un beso en la boca, apretado, muy largo, muy largo.

—Ya sabes que tu primo, el primo que ha venido á buscarte, es muy guapo.

—¿Te gusta á tí?

—Ya lo creo.

—Ya podía haber venido á hacernos compañía.

—¡Qué loca eres!... ¿Quieres que nos echemos?... Oye... y se dijeron una cosa al oído que las hizo estallar en una carcajada loca, provocativa... Yo, fuera de mí, empujé la puerta, y al ir á dar un paso, oí ruidos de pisadas, volví la cabeza y... ¡Cielos! ¡La superiora!

Eché á correr con todas mis fuerzas por aquella galería que no se acababa nunca, y al llegar al extremo del corredor, aterrorizado, fuera de mí, salté por la ventana.

Al sentir el golpe... desperté.

Y todavía al despertar estaba fatigado, sudoroso, como si la corrida hubiera sido de veras.

MAR Y RIO.

Más sobre ellas.

Mucho sobre ellas se ha hablado, y aunque hay varios pareceres en punto tan delicado, á mí... ¡siempre me han gustado casi todas las mujeres!

Ellas son, aunque no quiero, mi esperanza, mi tormento, mi placer más verdadero y... no crean que exagero; lo digo como lo siento.

Todas llaman mi atención y por todas me decido; por eso tengo razón cuando al mirar mi afición me pesa el haber nacido.

Las rubias, por lo ideales, excitan mi loco anhelo; sus formas esculturales y sus gracias celestiales me han tenido siempre lelo.

Las morenas son mejores; todas me parecen buenas; ¡me muero por sus amores!... Nada, lo dicho, señores: me entusiasman las morenas.

¿Y las bajas? ¡son mi encanto! En fin, á todas me inclino. ¡Si hasta yo mismo me espanto de que me entusiasme tanto el género femenino!

Fué mi primera conquista una morena preciosa, que era de oficio modista, tan revoltosa y tan lista, que fué á dar... en cualquier cosa.

Pero al mes, no muy cabal, la abandoné por Clemencia, una rubia sin rival, con un rostro angelical que respiraba inocencia,

y á la que pronto dejé por una chica muy alta; mas reñí... no sé por qué, y en una baja encontré el remedio de mi falta.

En todas mi amor estriba, mi gusto todo lo abarca, pues me enamora y cautiva desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca.

No puedo yo remediar que el amor así me asedie, y me extremezco al pensar á donde he de ir á parar, como Dios no lo remedie.

Para mí el mayor placer sería estar en Turquía, Allí podría tener ¡no digo yo una mujer, sino cuatro cada día!

Por esta misma razón no me decido á casarme; con tan blando corazón, el cometer tal acción es lo mismo que matarme.

Más no es posible vivir ni un día de esta manera; es preciso convenir en que tengo que seguir otro partido cualquiera.

Así que pienso en mi afán dejar mundanas lisonjas, y, corregir tal desmán, entrando... ¡de capellán en un convento de monjas!

ABELARDO MILLOT.

Política menuda

Sin que le asuste la crítica de que puede ser objeto, Don Bruno, que es un paleta, piensa echarse á la política, porque ha observado que algunos de esta sencilla manera han logrado hacer carrera no obstante ser unos Bru...nos.

Él, pedante y decidido, hará más si á mano viene, y eso que, hoy por hoy, no tiene partido en ningún partido.

Pensando en esto malgasta el tiempo, y le importa un bledo ser de Romero Robledo, de Zorrilla ó de Sagasta.

Su señora ¡otra que tal! le ha dicho en mil ocasiones que con sus disposiciones bien puede ser concejal.

Y á todas horas le exhorta á que persiga este fin, que él no es ningún adoquín, ¡y aunque lo sea no importa!

Y le invita á que no pierda la ocasión en fruslerías: ¡que se una á las mayorías ó que se vaya á la izquierda!

Mas interin él sin arte á medrar así se apresta, su mujer y un primo de esta han formado bando aparte.

Esto á nadie se le escapa, pero el tal no echa de ver que el muchacho y su mujer hacen trabajos de zapa.

Y todavía no tiene partido determinado, tanto que me ha preguntado cuál es el que le conviene.

Yo de ninguna manera me permito aconsejarle por el temor de engañarle: ¡él que sea lo que quiera!

Pero si tiene interés su primito le dirá, no solo lo que será ¡si que tambien lo que hoy es!

F. ROIG BATALLER

Chismes y cuentos

Supongo que no se les olvidará á Vdes. que va á salir muy pronto el número extraordinario de EL CHISME que les tenemos ofrecido.

Por si se les había olvidado sepan que va á ponerse á la venta muy pronto y que siendo como será bueno, bonito y barato, se va á agotar casi antes de ponerse á la venta. Y, para que no se les olvide hagan Vdes. un nudo en el pañuelo...

Y comprénlo Vdes. después de hacer el nudo.

Me pregunta Bernabé que por qué tomo el café en casa de Lola Richo. Pues porque tengo el capricho de que Lola me lo dé.

SIXTO TERRERO.

Neches pasadas tuvieron una cuestión en la plaza de Palacio el agente de orden público de servicio en aquel sitio, y una *merlusa* de las de mayor tamaño, que había cogido no se sabe si en aguas de vino ó de aguardiente.

Parece ser que, por si la podía ó no la podía arrastrar, se trabaron de palabras, y dieron con tal motivo un espectáculo gratis á cuantos quisieron presenciario.

La borrachera fué conducida en unión del agente al Gobierno Civil.

Mi vecino Taberner se casó con Rosalía y á su pueblo el mismo día se marchó con su mujer, Y al escribir mi vecino, decía con frialdad: «No ha habido otra novedad más que el polvo del camino.»

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

Leemos en un periódico la siguiente noticia: «Han llegado á Burdeos por el Huerba la última semana 590 pipas procedentes de Parajes; 1764 de Valencia; 418 de Huelva y 3500 de Orán. ¡Como se va estendiendo la afición á fumar en pipa!»

Y con estos calores ¿Quién escribe ahora la Correspondencia? ¡Perdónenme, señores! ¡Les dejo hoy á la luna de Valencia!

—Mira, Tortas: tú y yo semos obreros ¿verdad? Bueno. Pues trabajamos. ¿V sabes tú pa que? Pa que venga un burgués y explote nuestro trabajo, vamos al decir. Y gastamos nuestra sangre ¿sabes tú pa que? Pa que venga otro burgués y nos la chupe.

—Eso, Manillas, eso; ¡pa que nos la chupen los burgueses!

Imp. Arco del Teatro, 9.



—Sáqueme usted todo lo pornográfico que tenga.
—Que se lo saque á usted su abuela.

ANUNCIOS

CENTRO
PARA EL REPARTO Y VENTA DE PERIÓDICOS
DE

D. JULIAN RODRIGUEZ
Calle del Tesoro, 5, bajos
MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE **EL CHISME**

EN LA CORUÑA

D. TOMAS LABANDEIRA
Torre, núm. 23, bajos.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

— **EL CHISME** —

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta
Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

— **EL CHISME** —

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

— **EL CHISME** —

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL
CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

— **EL CHISME** —

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ
Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Id. atrasado. 10 céntimos.

25